

NUEVO ESCENARIO GLOBAL: COVID-19 Y PERSPECTIVAS PARA UNA SALIDA NEGOCIADA EN VENEZUELA

Benedicte Bull y Antulio Rosales

25 de mayo de 2020

Introducción

Incluso antes del surgimiento de la pandemia de la COVID-19, Venezuela se encontraba en una situación precaria. A pesar de cierto alivio en la vida cotidiana, producida por la parcial apertura económica y la dolarización *ad hoc* de la economía, el país vivía una crisis económica muy profunda y una situación política caracterizada por la parálisis y la fragmentación de la autoridad en el territorio (Bull, 2020). La pandemia del nuevo coronavirus ha generado impactos inmediatos en la calidad de vida de los venezolanos. La caída del precio del petróleo, el cierre de las fronteras, el confinamiento y el aumento de los contagios, se suman a la larga trayectoria de políticas públicas disfuncionales y a las sanciones impuestas por Estados Unidos como factores que deterioran las condiciones de vida de su ciudadanía. De momento no está del todo claro cómo la dinámica política será afectada por la pandemia. Ha habido muestras de una estrategia violenta para derrocar el gobierno de Nicolás Maduro, como la llamada “Operación Gedeón” de comienzos de mayo de 2020, una

operación fallida ejecutada por mercenarios venezolanos y estadounidenses con nexos con el liderazgo opositor, cuyo presunto objetivo era capturar o “eliminar” a Maduro y a su entorno más cercano (Sutherland, 2020). Sin embargo, otros actores, inclusive dentro del gobierno de Estados Unidos, se han mostrado más proclives que antes a apoyar una solución negociada.

En este artículo abordamos cómo se inserta la crisis venezolana en una cambiante realidad global y cuáles son las perspectivas de una salida negociada a la crisis. Sostenemos que las perspectivas de negociación se complican, especialmente porque el orden global post-pandemia es incierto, y la protección a la democracia no sobresale entre sus principales rasgos. Además, la oposición venezolana vive un momento crítico de división interna. Asimismo, las estrategias de los actores externos han ido en direcciones divergentes, con Estados Unidos apostando a la máxima presión y al quiebre militar del régimen, vía sanciones. Mientras tanto, otros actores, especialmente los go-

biernos de América Latina y la Unión Europea, han apostado por ejercer presión y, a la vez, forjar espacios de negociación que permitan el retorno a la democracia. La inconsistencia de estas estrategias ha permitido al gobierno de Maduro sabotear las negociaciones y sortear sanciones con ayuda de sus socios: Rusia, Turquía y, en menor medida, China.

La pandemia y la crisis venezolana

La emergencia del nuevo coronavirus SARS-CoV-2 y su propagación global generó una nueva ola de demandas desde la sociedad civil, dentro y fuera de Venezuela, para forjar acuerdos mínimos que permitieran al país sortear la crisis que se avecinaba (Reyna Ganteaume, 2020). Las razones para demandar tales acuerdos son evidentes. Venezuela enfrenta una crisis sin precedentes, con una caída del Producto Interno Bruto (PIB) de más de dos tercios en cinco años, un sector laboral informalizado y precario, así como elevadísimos niveles de inflación (Barráez y Chirinos-Leañez, 2020). De acuerdo con el *Global Report on Food Crisis*, Venezuela se encuentra entre los diez países con mayor precariedad en términos de seguridad alimentaria y alrededor de nueve millones de habitantes necesita ayuda para cubrir sus necesidades de alimentos (Food Security Information Network, 2020). La informalidad de la economía dificulta la aplicación de medidas de aislamiento social, al tiempo que la

crisis económica global, consecuencia del coronavirus, tiene efectos importantes en la economía venezolana.

En primer lugar, los migrantes venezolanos en América Latina tienden a ser trabajadores informales y a tener un estatus legal precario: son especialmente vulnerables de perder sus trabajos y hogares por las medidas de confinamiento. Por ello, las remesas internacionales, una fuente fundamental para la supervivencia de miles de hogares en Venezuela, se han visto afectadas (BBC, 2020). Mientras tanto, han comenzado a retornar algunos de los migrantes más afectados por las consecuencias económicas del confinamiento y, en muchos casos, son estigmatizados por las autoridades. Distintos oficiales del gobierno de Maduro y entidades regionales se han referido a los retornados como criminales e incluso como “armas biológicas” que traen el coronavirus al territorio venezolano (Contrapunto, 2020). En segundo término, la caída sostenida de la demanda global ha afectado el mercado energético internacional, provocando la caída de los precios del petróleo, que en los contratos a futuro llegaron a tocar territorio negativo, cuando la capacidad de almacenamiento parecía llegar al tope. De acuerdo con el trabajo de Barráez y Chirinos-Leañez (2020) la caída de precios del petróleo podría generar pérdidas de entre 9.000 y 17.000 millones de dólares al fisco nacional y contribuir a una

nueva caída del PIB de entre el 14% y el 28%.

Los llamados a generar acuerdos básicos entre diversos actores políticos en la actual coyuntura se enfocaban en la necesidad de establecer mecanismos institucionales que permitieran el manejo transparente y profesional de la epidemia, facilitar la articulación entre el parlamento nacional y el gobierno de Maduro para obtener fondos de emergencia multilaterales, levantar las sanciones financieras y permitir la llegada de ayuda humanitaria de organismos internacionales y de organizaciones no gubernamentales (Reyna Ganteaume, 2020). Sin embargo, cualquier acuerdo mínimo requiere de la voluntad política de los actores y, en especial, del régimen de Maduro. En concreto, difícilmente podrá Venezuela acceder al financiamiento de emergencia de agencias multilaterales si Maduro no reconoce la legitimidad de la Asamblea Nacional y solicita al parlamento aprobar una solicitud conjunta de ayuda y préstamos. Además, pese a que el gobierno interino del presidente del parlamento, Juan Guaidó, mostró inicialmente cierta disposición para movilizar recursos que ayuden a paliar la crisis, las acciones de Guaidó y sus aliados internacionales han ido en dirección contraria: buscan mermar las fuentes de financiamiento del gobierno de Maduro y redoblar la estrategia de presión y quiebre que hasta ahora ha fracasado. Es decir,

los cálculos de ambos actores han sido contrarios a la negociación de puntos mínimos que permitan atender la emergencia y, en cambio, se han distanciado todavía más de una salida negociada.

En la actualidad, la crisis económica venezolana se encuentra en un nuevo momento, afectada por la caída de la demanda global. Como es conocido, la industria petrolera venezolana está en crisis desde antes de la llegada de la COVID-19 y de las sanciones estadounidenses, pero actualmente, esta crisis se agrava. En abril de 2020, la producción venezolana fue de 622.000 barriles por día en promedio, apenas una fracción de lo que producía hace una década (Argus Media, 2020). Durante el reciente período de aislamiento social, el país ha enfrentado niveles de escasez de gasolina sin precedentes. La capacidad de refinamiento de Petróleos de Venezuela (PDVSA) ha ido mermando, producto del mal manejo de la industria y la falta de inversión en las refinerías. Sumado a ello, las sanciones sectoriales impuestas por Estados Unidos dificultan la venta de petróleo venezolano, obligando a PDVSA a ofrecer grandes descuentos a los compradores. En este contexto, la reciente caída de la demanda global de petróleo, y la consecuente baja de los precios, ha dejado a Venezuela con ingentes pérdidas y falta de flujo de caja, lo que le impide obtener la gasolina que necesita importar para

satisfacer el mercado interno (Argus Media, 2020).

Nuestras investigaciones sobre los efectos de las sanciones en distintos sectores de la economía revelan que, lejos de facilitar un cambio de régimen y apoyar una transición a la democracia, las sanciones pueden fortalecer a los gobiernos autoritarios y generar efectos colaterales no deseados. Entre ellos, los más importantes se refieren a la informalización y criminalización de la economía, con el surgimiento de mercados paralelos y la militarización de sectores estratégicos (Bull y Rosales, 2020). Ese ha sido precisamente el efecto de la escasez de la gasolina en Venezuela. El gobierno ha militarizado las estaciones de servicio y, de manera informal, se ha dolarizado el mercado del combustible. Después de tener la gasolina más barata del mundo por décadas, los precios del combustible venezolano se han disparado incluso por encima del precio internacional, y eso cuando los consumidores tienen la buena suerte de surtir sus depósitos (Kurmanaev, 2020). Un mercado de combustible dolarizado e informal genera distorsiones tremendas en otras cadenas productivas, especialmente en el mercado de alimentos. En las últimas semanas se han documentado casos de trabajadores/as esenciales del sector salud, que no han podido llegar a sus lugares de trabajo porque se les ha impedido llenar los depósitos de sus vehículos.

Más allá de los efectos económicos y sociales de la situación del mercado nacional de combustible, la escasez de gasolina tiene implicaciones mayores sobre las estrategias políticas de los actores en conflicto. El gobierno de Maduro ha buscado apoyos internacionales, primero en México, y luego en Irán, para surtir el mercado nacional y reactivar la refinación (Infobae, 2020; Reuters, 2020). Ante esa medida, el gobierno de Estados Unidos buscó inicialmente obstaculizar la entrada de buques iraníes al Mar Caribe, y la representación diplomática de Guaidó apoyó la maniobra estadounidense. El uso de la crisis nacional del combustible en el tablero de los actores nacionales e internacionales incrementa la frustración de la población venezolana y genera un saldo positivo para el régimen de Maduro, porque le permite justificar sus acciones arbitrarias y autoritarias con el argumento de la traición y la subversión opositora. En última instancia, la escasez de combustible facilita otra arista importante de la resiliencia autoritaria del gobierno: el poder de las Fuerzas Armadas. Maduro mantiene un férreo control sobre las Fuerzas Armadas, cuyo poder aumenta, aunque este depende en gran medida de la permanencia de Maduro en el Palacio de Miraflores. Con esto, el gobierno ha logrado socavar la capacidad movilizadora de la oposición, que se ha ido fragmentando con el tiempo.

Fuera de Venezuela, el gobierno de Maduro cuenta con el apoyo de Rusia para la extracción y venta de petróleo. Turquía es un importante aliado que facilita el comercio del oro venezolano. Por su parte, China es el principal acreedor bilateral del país, pero ha disminuido sus préstamos al gobierno en los últimos años, fruto de la inestabilidad jurídica y política nacional que eleva los riesgos para el acreedor. Recientemente, China se ha limitado a establecer programas modestos de ayuda, con pruebas diagnósticas rápidas de COVID-19 y personal médico de apoyo en Venezuela. Sin embargo, el Estado venezolano requiere un apoyo prolongado y sostenido que incluya fuentes de financiamiento externo e inversiones de capital internacional que permitan reactivar el aparato productivo.

**Un cambiante contexto global.
¿Qué consecuencias trae para una
solución negociada en Venezuela?**

Las dificultades para encontrar una solución negociada en Venezuela se deben, en parte, a lo que Tom Legler ha llamado la convulsión del orden regional en el hemisferio occidental, enmarcada en una convulsión similar del orden global (Legler, 2020). Esta convulsión sugiere la transformación del orden global, pero no existe un consenso sobre la forma definitiva del orden por surgir. Para algunos, se trata del fin del orden de corte liberal (Ikenberry, 2011); otros se refieren al fin del “orden estadounidense”

(Acharya, 2014), mientras que otros ponen el énfasis en la crisis de la globalización como orden hegemónico (Sanahuja, 2018). El impacto que tendrá la crisis de la COVID-19 dependerá en gran medida de la forma en que la gobernanza global pueda enfrentarla.

Desde una perspectiva liberal, actualmente observamos tendencias que implican nuevas amenazas a la democracia. Las restricciones a la libertad individual que conllevan las diferentes medidas tomadas para enfrentar la pandemia han legitimado prácticas autoritarias en todo el mundo, mientras que algunas democracias, como la de Estados Unidos, se han mostrado incapaces en manejar la crisis. Brasil, el otro líder regional, parece rebasado por ella. Además, los líderes de ambos países han socavado la confianza sobre la profesionalidad de las instituciones en la gestión epidemiológica, y han tenido respuestas erráticas que afectan a los sistemas de salud, con consecuencias especialmente negativas para las poblaciones más vulnerables. La capacidad de las instituciones de la infraestructura de la gobernanza global, como la Organización Mundial de la Salud (OMS), ha sido limitada. En ese sentido, las respuestas individualizadas y desarticuladas de los Estados-nación puede fortalecer la tendencia hacia la fragmentación de la gobernanza global, ya notable desde hace varios años (Llavaneras Blanco y Rosales, 2020).

Esta tendencia de cambio, de un orden dirigido desde Estados Unidos hacia otro con nuevos actores, se ha fortalecido con el rechazo de financiamiento estadounidense a la OMS, y su ostensible decisión de abandonar el liderazgo global (Bildt, 2020). En lo referido al orden sistémico capitalista, emergen prácticas de proteccionismo y nacionalismo económico, y un creciente cierre de fronteras, acentuando políticas que habían comenzado antes de la pandemia y ponen en duda el entramado de instituciones y normas establecidas en las últimas décadas. El interrogante sobre cómo se formará exactamente el nuevo orden post-pandemia, y qué impactos tendrá, depende de cuánto se prolongue la crisis y las medidas económicas que tomen los diferentes gobiernos.

Ahora bien, pareciera que Venezuela estará entre los grandes perdedores de las transformaciones que están ocurriendo, por su dependencia del petróleo y su cuestionable gestión de la crisis, tanto en su dimensión social y económica, como en su dimensión sanitaria¹. La convulsión del orden global y regional ya repercutió negativamente sobre la búsqueda de una solución negociada en Venezuela.

¹ Un reporte de la Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales de Venezuela (2020) estima un importante subregistro de contagios, de entre el 63% y el 95%, al tiempo que exhorta al aumento de la capacidad diagnóstica y la preparación del sistema de salud para un potencial pico de contagios en los próximos meses.

Eso fue visible en las divisiones de la comunidad internacional sobre el tema, al punto que la posición de Estados Unidos ha vacilado entre la confrontación con el gobierno, el apoyo soterrado a una salida armada, y la apertura a una negociación. Los cambios que sobrevienen con la COVID-19 también impactarán en una posible negociación, pero posiblemente de distintas maneras. Enfatizamos brevemente tres puntos.

El primer factor se relaciona con el debilitamiento del orden global de corte liberal, y con la normalización de las tendencias autoritarias a nivel global, especialmente en el hemisferio occidental. Las prácticas autoritarias y ajenas al Estado de derecho de Maduro podrían ser cada vez más comunes en el hemisferio², llevando a una reducción del “apetito” democrático en la región y a una falta de actores que puedan ser interlocutores creíbles en una futura negociación para la transición democrática. Este debilitamiento del orden liberal también resta importancia a instituciones que podrían servir de apoyo, no solo a la transición, sino para paliar la crisis actual. Las agencias multilaterales de apoyo financiero y de ayuda para el desarrollo parecen estáticas y carentes de capacidad de reacción ante emergencias como la venezola-

² No solo se encuentran los conocidos casos de Honduras y Nicaragua, sino también la extensión de un gobierno impuesto vía militar en Bolivia, así como el mencionado caso de Jair Bolsonaro en Brasil.

na, al tiempo que prevalece la centralidad de actores individuales como Estados Unidos y China.

El segundo punto se relaciona con el fin del “orden estadounidense”. Probablemente veremos un Estados Unidos debilitado como líder político frente a otros actores. Sin embargo, por su posición hegemónica en la economía global, la centralidad del dólar y de sus mercados financieros, este país conservará una importancia económica que seguirá impactando a Venezuela a través de las sanciones. La creciente discrepancia entre liderazgo y poderío económico va a seguir dificultando una solución negociada. En la actualidad, resulta fundamental que otros actores formen parte real de una negociación para una transición, especialmente Rusia, Cuba y China, que tienen intereses importantes en Venezuela.

En tercer lugar, es importante enfatizar que su carácter de país petrolero afecta las posibilidades de recuperación económica de Venezuela. La volatilidad del mercado energético global —así como del mercado de otras materias primas— se acentuará en el mediano plazo, generando presiones para una rápida transición post-petrolera en la economía global. En este contexto, Venezuela aparece desprotegida, con reservas internacionales dilapidadas por un régimen depredador y con una capacidad productiva diezmada que reduce las perspectivas de recuperación econó-

mica. La principal alternativa productiva que hasta ahora ha planteado el gobierno de Maduro ha sido la profundización del extractivismo minero, a través de la expansión de la minería del oro en el Arco Minero del Orinoco (AMO), y su venta en circuitos internacionales opacos. En los últimos tres años, el AMO ha tenido consecuencias perniciosas para los derechos humanos de las poblaciones locales, la sostenibilidad medioambiental del sur del Orinoco y la integridad de la autoridad territorial del Estado (Rosales, 2019; ICG, 2019). Los ingresos provenientes de esa expansión minera no se ven reflejados en las cuentas nacionales y las autoridades electas difícilmente pueden fiscalizar el destino de esos ingresos (Bull y Rosales, 2020).

A modo de conclusión: lecciones para los actores

La emergencia de la pandemia del coronavirus se suma en el caso de Venezuela a una compleja crisis económica y política que se prolonga desde hace ya más de cinco años. Los cambios que la era post-pandemia podrían generar en el orden global tendrán efectos aún más perniciosos para el país, entre otras razones porque los espacios de promoción de la democracia están siendo relegados a un segundo plano, y porque la fragmentación de la gobernanza global puede acentuar la desigualdad. Las instituciones de ayuda al desarrollo y apoyo humanitario carecen de fuerza, mientras que los

actores nacionales están enfrascados en estrategias que, más que negociar, buscan rebasar al otro. Para acceder a financiamiento externo y facilitar la recuperación del aparato productivo venezolano, urge un cambio de dirección en los actores, tanto nacionales como internacionales.

En el contexto de la COVID-19, los aliados de Maduro tienen poca capacidad para asumir los costos de sostener el rescate económico que necesita Venezuela. A la vez, los aliados de Guaidó, en especial Estados Unidos, deben reconocer que la estrategia de máxima presión no está funcionando. La Unión Europea y América Latina, como plantean Smilde y Ramsey (2020), deben actuar como bisagra entre Rusia y Estados Unidos para establecer un nuevo rumbo y restablecer líneas claras de negociación en el mediano o largo plazo. Es importante comprometer a Rusia, Cuba y China con la necesidad de establecer caminos de negociación fiables, donde las instituciones venezolanas —como el parlamento nacional— deben participar y fiscalizar al poder central, tal y como exige la Constitución venezolana. Un punto importante de negociación a mediano plazo es la elección de un nuevo Consejo Nacional Electoral por la vía del Comité de Postulaciones de la Asamblea Nacional, que permita, con observación internacional calificada, cumplir con el calendario electoral que exige la Constitución.

Venezuela necesita ayuda multilateral y de organizaciones humanitarias para atender la compleja emergencia humanitaria que enfrenta (Reyna Ganteaume, 2020). Las principales potencias extranjeras deben establecer estrategias de apoyo a largo plazo, incluyendo apoyar el financiamiento a los programas de protección de refugiados y migrantes económicos en la región. En ese sentido, los Estados latinoamericanos deben ser proactivos en la provisión de derechos y garantías a los migrantes y refugiados venezolanos en sus países. El apoyo internacional a estos esfuerzos debe enfocarse en la protección transversal de los sectores más vulnerables, incluyendo las y los trabajadores informales, la niñez y aquellos migrantes con estatus precario o irregular. Los gobiernos regionales deben movilizar recursos bilaterales y multilaterales que les permitan atender la crisis e incluir a los migrantes en sus programas sociales. Al tiempo, la Asamblea Nacional venezolana debe articular con esos gobiernos políticas de protección social progresivas, y velar por la protección de los derechos de la ciudadanía dentro y fuera de las fronteras nacionales, abogando por el ejercicio de sus derechos económicos, culturales, civiles y políticos. Para ello, tanto los gobiernos regionales como el parlamento nacional deben respaldar el fortalecimiento de las instituciones de gobernanza global, en especial aquellas asociadas al sistema de Naciones Unidas.

Por último, un punto fundamental para superar la crisis venezolana y un reto extraordinario tiene que ver con la unidad de la oposición. La oposición venezolana está hoy dividida y ha perdido credibilidad en su manejo de recursos y en su planteamiento estratégico. Por lo tanto, es clave que el liderazgo de Guaidó se reconecte con su fuente originaria de legitimidad: los partidos democráticos y en gran medida moderados que hacen vida en el parlamento nacional. La gestión de Guaidó pasó a ser controlada por un grupo selecto de individuos cercanos al partido Voluntad Popular y por otros, ostensiblemente radicales, que en muchos casos carecen de conexión real con la realidad nacional y con las autoridades electas, que en última instancia deben fiscalizar ese liderazgo. Esta dinámica debe revertirse y el foco de acción debe ir al seno del parlamento. Los partidos democráticos han de defender la Asamblea Nacional como foro de construcción y resistencia democrática, especialmente en un año electoral que Maduro tratará de aprovechar para retomar el control de la única institución que le es ajena. La oposición debe reunificarse y reorganizarse alrededor de los partidos políticos que le dieron la victoria en 2015, y restablecer la estrategia que históricamente más réditos le ha dado: presión social y salida electoral.

Benedicte Bull (PhD) es catedrática de Ciencias Políticas en el Centro para el Desarrollo y el Medio Ambiente (SUM) de la Universidad de Oslo. Encabeza la Red Noruega de Investigación sobre América Latina (NorLARNet), Oslo Academy of Global Governance, y la junta directiva del Nordic Institute of Latin America Studies (NILAS). Ha publicado 7 libros y 41 artículos académicos sobre economía política y desarrollo en América Latina e instituciones globales, con un enfoque particular en relaciones entre élites económicas y políticas. Antulio Rosales es PhD en Global Governance por la Universidad de Waterloo e investigador del Centro para el Desarrollo y el Medio Ambiente (SUM) de la Universidad de Oslo. Su investigación se enfoca en cuestiones de economía política de la energía y desarrollo en América Latina, con énfasis especial en Venezuela.

Referencias bibliográficas

- ACADEMIA DE CIENCIAS FÍSICAS, MATEMÁTICAS Y NATURALES DE VENEZUELA (2020): “Estado actual de la epidemia de la COVID-19 en Venezuela y sus posibles trayectorias bajo varios escenarios”, *Documento 19*, Caracas. Disponible en: <https://t.co/7sqe1poJbi?amp=1>.
- ACHARYA, A. (2014): “Power Shift or Paradigm Shift? China’s Rise and Asia’s Emerging Security Order”, *International Studies Quarterly*, Volume 58, Issue 1 (marzo), pp. 158.173. DOI: <https://doi.org/10.1111/isqu.12084>.
- ARGUS MEDIA (2020): “Venezuela running out of motor fuel” (15/05/2029). Disponible en: <https://www.argusmedia.com/es/news/1903719-venezuela-running-out-of-motor-fuel>.
- BARRÁEZ, D. y CHIRINOS-LEAÑEZ, A. M. (2020): “The economic impact of COVID-19 on Venezuela: the urgency of external financing”, *UNDP LAC C19 PDS* n° 3, Nueva York, PNUD. Disponible en: https://www.latinamerica.undp.org/content/rblac/en/home/library/crisis_prevention_and_recovery/el-impacto-economico-del-covid-19-en-venezuela--la-urgencia-del-.html?fbclid=IwAR0qyFh5ASQYEnHr9Qa1MYiATq8P6xRZEngDup1Ti_ZxXR-_sZdk-dEgmXk.
- BBC (2020): “Coronavirus y América Latina: cómo la crisis está provocando una histórica caída de las remesas de las que dependen millones de hogares (y qué pueden hacer los gobiernos para ayudar)” (15/05/2020). Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-52653775>.
- BILDT, C. (2020): “The post-American world is now at full display”, *The Washington Post* (19/05/2020). Disponible en: <https://www.washingtonpost.com/opinions/2020/05/19/post-american-world-is-now-full-display/>.
- BULL, B. (2020): “Venezuela y el capitalismo del Siglo XXI: cambios visibles”, IEHAL-CREDA, Aubervilliers. Disponible en: <http://www.iheal.univ-paris3.fr/fr/node/4056>.
- BULL, B. y ROSALES, A. (2020): “Into the shadows: sanctions, rentierism, and economic informalization in Venezue-

- la”, *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, (109), pp. 107-133. DOI: <http://doi.org/10.32992/erlacs.10556>.
- CONTRAPUNTO (2020): “De ‘un flujo migratorio normal’ a las ‘armas biológicas’: El tratamiento del gobierno de Maduro a migrantes venezolanos” (22/05/2020). Disponible en: <https://contrapunto.com/nacional/derechos-humanos/de-un-flujo-migratorio-normal-a-las-armas-biologicas-el-tratamiento-del-gobierno-de-maduro-a-migrantes-venezolanos/>.
- FOOD SECURITY INFORMATION NETWORK (2020): *Global Report on Food Crisis*. Disponible en: https://www.fsinplatform.org/sites/default/files/resources/files/GRFC_2020_ONLINE_2020_FINAL.pdf.
- IKENBERRY, G. J (2018): “The end of liberal international order?”, *International Affairs*, 94 (1), pp. 7-23. DOI: <https://doi.org/10.1093/ia/iix241>.
- INFOBAE (2020): “Empresa mexicana desafía sanciones de EEUU y envía combustible a Venezuela” (15/04/2020). Disponible en: <https://www.infobae.com/america/mexico/2020/04/15/empresa-mexicana-desafia-sanciones-de-eeuu-y-envia-combustible-a-venezuela/>.
- INTERNATIONAL CRISIS GROUP (2019): “Gold and Grief in Venezuela's Violent South”, *Latin America Report 73*, Crisis Group. Disponible en: <https://www.crisisgroup.org/latin-america-caribbean/andes/venezuela/073-gold-and-grief-venezuelas-violent-south>.
- KURMANAEV, A. (2020): “From Nearly Free to Out-of-Reach: Gasoline’s Crazy Price Swing in Venezuela”, *The New York Times* (15/05/2020). Disponible en: <https://www.nytimes.com/2020/05/15/world/americas/venezuela-gasoline-shortage.html>.
- LEGLER, T. (2020): “A story within a story: Venezuela’s crisis, regional actors, and Western Hemispheric order upheaval”, *European Review of Latin American and Caribbean Studies* (109).
- LLAVANERAS BLANCO, M. y ROSALES, A. (2020): “Global

- Governance and COVID-19: The Implications of Fragmentation and Inequality”, *E-International Relations* (6/05/2020). Disponible en: <https://www.e-ir.info/2020/05/06/global-governance-and-covid-19-the-implications-of-fragmentation-and-inequality/>.
- REUTERS (2020): “Iran complains to U.N., summons envoy over U.S. threat on Venezuela shipment” (17/03/2020). Disponible en: <https://www.reuters.com/article/us-iran-us-venezuela-fuel/iran-complains-to-un-summons-envoy-over-us-threat-on-venezuela-shipment-idUSKBN22TONI>.
- REYNA GANTEAUME, F. (2020): “Venezuela Urgently Needs a Humanitarian Accord that Prioritizes Life and Dignity”, *Venezuela Blog*, WOLA (27/03/2020). Disponible en: <https://venezuelablog.org/venezuela-urgently-needs-humanitarian-accord-prioritizes-life-dignity/>.
- ROSALES, A. (2019): “Statization and denationalization dynamics in Venezuela’s artisanal and small scale-large-scale mining interface”, *Resources Policy*, 63, 101422.
- SANAHUJA, J. A. (2018): “Crisis de globalización, crisis de hegemonía: un escenario de cambio estructural para América Latina y el Caribe”, en SERBIN, A. (ed.): *América Latina y el Caribe frente a un Nuevo Orden Mundial: poder, globalización y respuestas regionales*, Barcelona, Icaria/CRIES, pp. 37-68.
- SILDE, D. y RAMSEY, G. (2020): “Europa podría alterar el trágico equilibrio de Venezuela”, *El País* (18/05/2020). Disponible en: <https://elpais.com/opinion/2020-05-18/europa-podria-alterar-el-tragico-equilibrio-de-venezuela.html>.
- SUTHERLAND, M. (2020): “¿Cómo fue la parodia venezolana de la Bahía de los Cochinos?”, *Nueva Sociedad* (mayo). Disponible en: <https://nuso.org/articulo/maduro-Guaido-Venezuela/>.

Fundación Carolina, mayo 2020

Fundación Carolina
C/ Serrano Galvache, 26.
Torre Sur, 3ª planta
28071 Madrid - España
www.fundacioncarolina.es
@Red_Carolina

ISSN: 2695-4362
https://doi.org/10.33960/AC_31.2020

La Fundación Carolina no comparte necesariamente las opiniones manifestadas en los textos firmados por los autores y autoras que publica.



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)